

GLOSAS DIDÁCTICAS

REVISTA ELECTRÓNICA INTERNACIONAL

ISSN 1576-7809

El papel de los portafolios electrónicos en la enseñanza-aprendizaje de las lenguas



Fátima García Doval
CEE Rexional de Xordos
Santiago de Compostela
fmgdoval@edu.xunta.es

Introducción

El uso de portafolios como herramientas de apoyo a los procesos de enseñanza-aprendizaje goza de una tradición mucho más extensa y prolífica en entornos anglosajones, especialmente en los Estados Unidos. En Europa los ejemplos son más escasos y se circunscriben, principalmente, al Reino Unido. La bibliografía no es abundante y se trata de un tema que todavía está despertando, pero que cada día llama la atención de un número mayor de profesionales. Por ejemplo, en la BUSC (Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela) contamos con once publicaciones relacionadas con los portafolios en Educación, de las cuales solo una está en castellano.

El propio término suscita muchas dudas *¿es portafolio o portafolios, el nombre correcto?* Según la RAE ambos son correctos:

portafolio o portafolios.

(Del fr. *portefeuille*).

1. m. Cartera de mano para llevar libros, papeles, etc.

Tampoco parece haber un consenso con respecto a qué herramienta o recurso define el término, pues es muy común pensar en el portafolio como en una colección de trabajos (generalmente comentados) excepcionalmente buenos o relevantes en la trayectoria de una persona. Esta idea proviene de los orígenes de la idea de portafolio, en concreto en el mundo de las artes plásticas. Los portafolios, en este contexto sirven para mostrar las habilidades de un artista, habilidades que no se muestran simplemente a través de un CV. El futuro contratador quiere, necesita, ver de qué es capaz el fotógrafo o dibujante que está a punto de contratar; necesita también comprobar si su estilo, su línea de trabajo y su enfoque, son los adecuados para el trabajo que se propone. Por tanto, los portafolios nacen como presentación de resultados, orientados no al proceso, sino al *producto*.

El mundo de las finanzas, siempre inquietas buscadoras de nuevas soluciones en un

mundo tan agresivo, impredecible y mutable como el de las inversiones bursátiles, vio en el uso de portafolios un buen modo de monitorizar las evoluciones de inversores e inversiones. La educación ha tomado ambas ideas, la que refleja el producto, pero también la que monitoriza el proceso y ha dado lugar a lo que denominamos *portafolios educativos*.

Los portafolios han adquirido en los últimos tiempos una gran relevancia. Buena parte de este impulso se debe a la red y a la utilización de portafolios electrónicos ya que reducen, en buena medida, el engorroso trabajo de archivar, clasificar, ordenar y reordenar los materiales acumulados. Es en la red donde se aprecia la desigual distribución del interés y uso de portafolios. Si nos remitimos a la *Wikipedia* (el proyecto *wiki* más desarrollado y con mayor difusión) nos encontramos que el término portafolio tiene entrada en inglés y alemán, en francés el término nos redirecciona a la página de finanzas; y no aporta ninguna información en español, portugués o italiano, por ejemplo.

En resumen, podemos decir que no hay un consenso absoluto acerca de qué es y qué no es un portafolio. En el presente trabajo trataremos de dilucidar qué entendemos por portafolio y por portafolio electrónico. Seguidamente haremos un análisis de las posibles consecuencias de su uso en el aprendizaje de lenguas.

1. Portafolios educativos

Si nos remitimos a la definición de portafolio en educación, la *Wikipedia* en inglés (la más completa) nos dice:

“En educación, portafolio se refiere a una colección personal de información que describe o documenta los logros y aprendizajes de una persona. Hay una gran variedad de portafolios que van desde los diarios de aprendizaje hasta amplias recopilaciones de muestras de logros. Los portafolios se usan para muy diferentes propósitos, como son la acreditación de experiencia previa, búsqueda de trabajo, desarrollo profesional, certificación de competencias.

Diez millones de personas han usado ya algún tipo de portafolio. Sólo en el Reino Unido, más de 4 millones de personas han obtenido una cualificación (NVQ) a través de la acreditación de aprendizajes previos o acreditación de experiencia laboral, y la mayoría han elaborado un portafolio para recopilar las evidencias requeridas para la obtención del mencionado certificado.

La reciente explosión de conocimientos, informaciones y tecnologías de aprendizaje ha llevado al desarrollo de portafolios digitales o portafolios electrónicos, comúnmente denominados ePortafolios” (la traducción es propia).

Para Bullock y Hawk (2000) lo que define un portafolio son cuatro componentes básicos:

- Tienen unos objetivos determinados.
- Se desarrollan para una audiencia en particular.
- Contienen trabajos realizados, comúnmente conocidos como evidencias.
- Incluyen reflexiones personales acerca de las evidencias incorporadas.

Los mismos autores definen, asimismo, tres tipos de portafolios. Todos ellos reúnen los componentes citados:

- *Process Portfolio*: Portafolio de procesos, que plasma en un documento una secuencia de acontecimientos encaminada a la consecución de objetivos prefijados. Se pone el acento en el cómo más que en el propio resultado.
- *Product Portfolio*: Portafolio de productos, que analiza los resultados de una acción o acciones. Las evidencias incluyen tanto resultados positivos como negativos y se

busca un análisis global de cara a la determinación del grado de consecución de unos objetivos antes que la simple presentación de resultados plenamente exitosos.

- *Showcase Portfolio*: Portafolio de muestras. Es un escaparate en el que se recogen los mejores resultados de un proceso. Su objetivo suele ser de “marketing” personal. Es el tipo de portafolio que utilizan los artistas.

Llevado al mundo de la educación, podemos ver que esta clasificación abarca sobradamente los diferentes tipos de portafolios que se utilizan en el ámbito educativo, aunque lamentablemente menudean los ejemplos de uso de *portafolios escaparate* antes que el uso de *portafolios de proceso*. También es muy común la clasificación de los portafolios como instrumentos o herramientas de evaluación. En este marco, en el mejor de los casos, se presenta como un instrumento que facilita la evaluación del proceso pero sigue presentándose a aprendices y profesores como una herramienta de evaluación y no una herramienta de desarrollo personal y profesional.

2. Los portafolios electrónicos: *qué son y cómo se utilizan*

Los portafolios electrónicos reciben multitud de denominaciones, particularmente en la red: *ePortafolio*, *e-Portafolio*, *web-Folio*, *e-Folio*... La mayor parte de las referencias están en inglés y las pocas que aparecen en español son fundamentalmente iberoamericanas (Perú, México, etc.). Se echa en falta una clarificación de términos y unificación de discurso por parte de los profesionales. Es importante saber de qué hablamos cuando hablamos de portafolios electrónico o de portafolios multimedia. Volviendo a las definiciones aportadas por la *Wikipedia* (la traducción es propia):

“En el contexto de la educación y el aprendizaje, un ePortafolio es un portafolio basado en los medios y servicios electrónicos. Consiste en un registro digital personal que contiene informaciones tales como el perfil personal y la relación de logros (...).

Lo que marca la diferencia entre el ePortafolio y el portafolio tradicional es el incremento considerable en el número y calidad de los servicios que aportan al individuo y la comunidad. Para hacer estos servicios ampliamente accesibles, los ePortafolios deben cumplir una serie de estándares de interoperabilidad.

Hoy en día los ePortafolios se usan mucho en:

- El sector académico, especialmente en los EEUU
- Formación de profesores: EEUU, Escandinavia, Reino Unido
- Educación médica y desarrollo profesional: Canadá, Reino Unido, los Países Bajos”

En relación a la definición aportada por la *Wikipedia* en la versión inglesa, cabe destacar la revisión breve, pero muy completa, del uso de portafolios electrónicos en el mundo.

En palabras de Cully (2001):

“El portafolio electrónico incorpora la tecnología actual al proceso de evaluación. El portafolio ya no está limitado a la secuenciación lineal; es posible el empleo de capacidades no lineales debidas a los avances en la tecnología. El portafolio electrónico ayuda a condensar el material en formatos que son mucho más manejables como: CD-ROM, diskettes, sitios web, etc. Si los portafolios se encuentran en formato electrónico se posibilita una actualización y gestión del material mucho más sencilla. Los portafolios convencionales suelen materializarse en forma de archivadores y carpetas, y por lo tanto requiriendo copias en papel y otros formatos rígidos como parte del proceso de actualización. El portafolio

electrónico elimina la necesidad de dichas copias, se accede a toda la información a través de la pantalla del ordenador” (la traducción es propia).

Powers, Thomson y Buckner (2000) consideran el surgimiento de los portafolios electrónicos como uno de los desarrollos más fascinantes en el desarrollo de los portafolios:

“Un portafolio electrónico contiene esencialmente el mismo material que pondríamos en un portafolio tradicional. Estos materiales, sin embargo, son capturados, organizados, guardados y presentados electrónicamente. El portafolio electrónico contiene habitualmente fotografías digitales, imágenes escaneadas, archivos de texto, audio, video y combinaciones de estos formatos. El portafolio electrónico puede ser guardado en un CD, en un disco de gran capacidad (como una unidad Zip o Jaz) y/o el disco duro del ordenador. Los elementos dispuestos en el portafolio electrónico pueden ser enlazados a otros elementos del portafolio o a ventanas que se abren para mostrar reflexiones, interpretaciones o detalles adicionales. Los portafolios electrónicos pueden ser creados usando gran variedad de software. Estos programas ofrecen un formato predeterminado en el que acumular el material. Los diseñadores de portafolios más audaces pueden usar software de autor para crear sus propios diseños de formato” (la traducción es propia).

De todo lo visto hasta ahora podemos deducir claramente qué *no* es un portafolio electrónico. Una versión en PDF de un portafolio de papel y lápiz no es más que eso, una copia digital (como si de una fotocopia se tratase) de un portafolio tradicional.

Excluido por lo tanto el elemento de soporte, se puede concluir que un portafolio será electrónico *no* debido al formato de intercambio de la información (dado que un ePortafolio puede incluir archivos PDF) sino debido al uso interactivo del mismo. Por lo tanto un portafolio electrónico debe tener un marcado componente de interactividad que permita usos y aplicaciones muy difíciles o prácticamente imposibles en un portafolio de papel y lápiz.

Tradicionalmente, como hemos visto, los portafolios se han empleado en la presentación de productos antes que en la ilustración de procesos. Los tiempos que corren imponen una formación constantemente actualizada y cambiante que permita a los sujetos adaptarse a las demandas de un mundo que avanza a velocidades que superan con mucho los sistemas tradicionales de formación.

En este contexto, los portafolios se perfilan como poderosos marcos de aprendizaje que permiten encauzar los procesos de enseñanza-aprendizaje canalizando actuaciones y reflejando aproximaciones, procesos y productos; acompañando y plasmando un viaje personal (y posiblemente también social) de desarrollo.

Los portafolios electrónicos no pueden quedarse en una versión digital de sus compañeros de lápiz y papel, tal y como muchos autores sugieren. Deben ir más allá de una mera función recopilatoria y asumir funciones de gestión del aprendizaje. La tecnología disponible nos permite desde ya mismo ampliar horizontes y combinar en una misma herramienta diferentes aplicaciones de modo que un mismo paquete permita, entre otros:

- contener información relevante (datos personales, perfiles del aprendiz y del tutor, mentores, etc.) acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje o autoaprendizaje;
- almacenar trabajos producidos, borradores, intentos fallidos, etc.;
- añadir reflexiones y comentarios a los trabajos almacenados;
- declarar objetivos, metodologías y calendarios de actuación; y controlar el desarrollo de los mismos;
- almacenar y gestionar los materiales educativos básicos o de referencia;
- almacenar y gestionar otros recursos de interés conseguidos por los aprendices, por sus tutores/mentores o por otros compañeros con intereses similares;
- visualizar de modo gráfico y claro los procesos y actividades llevadas a cabo, con apoyo de la inteligencia artificial que permitan *aprender a aprender* de lo ya hecho;
- almacenar historiales completos que permitan la trazabilidad de los productos

finales;

- gestionar procesos de tutorización compartida;
- aprender en entornos sociales virtuales;
- extraer información actualizada, cuando esta se necesite, en base a diferentes formularios adaptados a las demandas de la situación; y en diferentes formatos (PDF, HTML, etc.);
- facilitar la transparencia y la estandarización de modelos mediante formularios consensuados.

En cuanto al uso que de una herramienta tan completa puede hacerse, tan sólo cabe decir que únicamente el tiempo y un uso amplio y generalizado, podrán aportarnos un repertorio completo de uso. Sin embargo, hay algunas consideraciones importantes con respecto a su utilización:

- El aprendizaje de lenguas no se circunscribe a unos cuantos años de nuestra vida, ni siquiera a una época o épocas vitales. Debe ser un proceso que abarque la totalidad de la vida de la persona y todos los ámbitos en los que la misma se desarrolla. Por lo tanto, un portafolio electrónico debe ser desarrollado e implementado para permitir un uso a lo largo de toda la vida (desde la infancia a la senectud). Esto implica, entre otras cosas, que:
 - no puede ser dependiente de una determinada institución con exclusividad;
 - debe cumplir estándares de utilidad y de compatibilidad para permitir migraciones sencillas y completas;
 - debe ser fácilmente sostenible, adaptable, personalizable y modificable;
 - debe sufrir revisiones periódicas para mantenerse al día con respecto a la tecnología y los formatos de intercambio;
 - muy relacionado con el apartado anterior se encuentra la necesidad de permitir un uso individual, escolar, laboral y social de la herramienta.

3. Los ePortafolios y las lenguas

El aprendizaje de lenguas, como se ha mencionado, no se circunscribe a un momento o momentos de la vida. El desarrollo de las habilidades necesarias para desenvolverse en una lengua (sea ésta materna o no) es un proceso cíclico e indefinido que se enriquece con aportaciones de otros ámbitos y que requiere grandes dosis de metacognición para llevar la empresa a buen puerto. El Consejo de Europa no es ajeno a estas necesidades en materia de lenguas y a los beneficios que el uso extensivo de los portafolios puede reportar a los usuarios. Sin embargo, al definir el *PEL*, éste ha sido interpretado en base a las reglas de juego educativo tradicionales. Se necesitan interpretaciones más audaces que aprovechen al máximo la tecnología disponible para ponerla al servicio de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Los portafolios electrónicos en el mundo de las lenguas no son una utopía, ni una posibilidad de futuro, son *una necesidad del presente*.

En el mundo digital no hay fronteras, no debemos permitir que haya una dominación lingüística. La necesidad de desarrollar habilidades informáticas corre pareja a la necesidad de ahondar en las habilidades lingüísticas y de intercomprensión. No podemos depender de una lengua pasarela; lo que nos interesa en la red está en diferentes lenguas. Podemos fusionar una y otra necesidad y sacar partido de los avances en ambas. Aprendiendo lenguas en el entorno digital favorecemos el desarrollo de habilidades fundamentales y muy cotizadas.

4. El portafolio electrónico en el marco del software social

Parafraseando a Jorge Cortell, si yo tengo una manzana y tú tienes otra y nos las intercambiamos, yo seguiré teniendo una manzana y tú otra; pero, si yo tengo una idea y tú

otra y las intercambiamos, entonces ambos tendremos dos ideas.

Según la *Wikipedia*,

“El **software social** engloba un conjunto de herramientas de comunicación que facilitan la interacción y colaboración por medio de convenciones sociales. No son propiamente aspectos de programación. Estas herramientas engloban correo electrónico, Usenet, IRC, mensajes instantáneos, bitácoras, wikis, grupos de noticias, folcsonomía, así como cualquier otro tipo de comunidad virtual en red”

En los últimos tiempos, el software social ha vivido un importante auge, debido fundamentalmente a la necesidad de no sentirse *solos en el universo*. Los seres humanos somos seres sociales que buscamos la compañía en los entornos en que nos movemos. Los entornos virtuales no son una excepción.

Podemos volver sobre la definición de software social y nos encontraremos, tristemente, con el hecho de que no hay en ella ni un sólo ejemplo de comunidad de aprendizaje, aunque en sentido amplio todas sirvan para aprender. El aprendizaje es un acto tan individual como social que surge de una necesidad personal pero también de grupo; sin embargo, en la red seguimos aprendiendo en una soledad casi generalizada.

El desarrollo y uso de portafolios electrónicos tiene la posibilidad de cubrir ese vacío, haciéndose un hueco en el mundo del software social. Puede ser una herramienta para el trabajo individual pero debe permitir la exposición pública en todo o en parte, en función de la voluntad del usuario; que es quien ostenta la potestad última del recurso. En el uso de portafolios para el autoaprendizaje es importante disponer (siquiera la posibilidad) de un lugar de encuentro con otras personas que compartan nuestros intereses y tribulaciones. En el aprendizaje en entornos de aula virtual o física también es importante poder poner cosas en común con nuestros compañeros, pero también, ¿por qué no?, con otras personas fuera del aula. Lo importante es poder elegir.

5. Herramientas de desarrollo

A la hora de desarrollar e implementar un portafolio electrónico tenemos nuevamente una serie de posibilidades (con sus correspondientes inconvenientes), que debemos tomar en consideración.

- Podemos, por ejemplo, utilizar una suerte de amalgama de programas de escritorio disponibles en la mayoría de los ordenadores para, con ellos, elaborar un rudimentario portafolio electrónico. Analicemos esta posibilidad:
 - El software necesario está al alcance de casi todos los usuarios y la gran mayoría sabe utilizar una buena parte del mismo, pero montar un portafolio coherente de retazos no resulta una tarea fácil; además no es lo mismo utilizar cada aplicación por separado que combinarlas todas, lo que ciertamente requiere unas habilidades informáticas no tan extendidas.
 - Al no necesitar un elemento conector se pueden incluir multitud de formatos, ficheros, archivos, etc., pero se pierde la posibilidad de la intercompatibilidad.
 - Cuantos más elementos queramos introducir más licencias implicadas (mayores costes) si nos decidimos por software propietario (que cuenta con amplia bibliografía acerca de su uso) pero la alternativa sería utilizar aplicaciones GNU-Linux, que no difieren mucho en su uso de las aplicaciones propietarias pero con las que no todo el mundo está familiarizado y que no cuentan con tanta bibliografía y tutoriales.
 - Es bastante inmediato en cuanto a su uso porque no requiere tiempo de desarrollo, implementación y testado; y fácilmente modificable, pero esto se

hace a costa de las funciones y utilidades más interesantes mencionadas anteriormente.

- Una segunda opción es la utilización de programas propietarios específicamente diseñados para este fin. Estos programas se distribuyen mayoritariamente en el contexto estadounidense y en inglés, siendo éste el menor de sus inconvenientes. El problema del software propietario en educación es que permite muy poco juego pues en general no se trata de programas “*open source*”, o de código abierto, con lo que su modificación y adaptación no resulta factible. Poseen la ventaja de ser actualizados por el fabricante facilitando la vida del usuario al respecto, pero esta es también un arma de doble filo pues éste puede decidir en cualquier momento cancelar esa línea de desarrollo no haciendo actualizaciones y dejando a su software morir de viejo, sin que los usuarios puedan hacer nada al respecto.
- Otra posibilidad es la utilización de software de código abierto. En este sentido el OSPI (Open Source Portfolio Initiative) es una buena noticia. Fue creado en 2003 como grupo colaborador con el objetivo de desarrollar software de código abierto basado en el portafolio electrónico de la Universidad de Minnesota, así como fomentar y generalizar su uso. Entre sus retos más destacados está la creación y sustentación de software para ePortafolios, la construcción de una plataforma de software que dinamice la innovación en el uso de ePortafolios para la enseñanza-aprendizaje, dar cuenta de las buenas prácticas en lo que se ha dado en llamar “*portfolio thinking*” y dinamizar y fomentar el movimiento de código abierto en educación. Es un referente mundial en este momento, sobre todo a nivel de instituciones e iniciativas provenientes de la administración, pero poco práctico a nivel de pequeño usuario pues requiere una cantidad ingente de trabajo y conocimientos de programación de alto nivel.
- Creación de portafolios en entornos LAMP. Veamos algunos de ellos:
 - *Linux: Kernel* (núcleo fundamental) del sistema operativo libre y abierto que permite la adaptación y modificación por cualquier persona o institución; estable y versátil.
 - *Apache*: Software servidor de Internet gratuito de código abierto (disponible también para otras plataformas).
 - *MySQL*: Software de creación y gestión de bases de datos orientadas a Web libre y gratuito.
 - *PHP*: Es un lenguaje de programación, o mejor dicho, un sencillo lenguaje de secuencias de comandos. Se escribe directamente en las páginas HTML y el servidor Web es quien lo interpreta. La ventaja de construir la herramienta en este entorno es que el resultado es compatible con cualquier sistema operativo y el ePortafolio se crea y gestiona a través del navegador Web (MS Explorer, Firefox, Safari, etc.) como cualquier página Web. Además, la orientación a Web facilita su programación, lo que reduce costes. Su principal inconveniente es que requiere de espacio Web, es decir, un hosting de gran capacidad, compatible con PHP y MySQL y con un administrador de sistema que vele por su seguridad y estabilidad. Es decir, requiere una inversión pequeña en creación pero una inversión constante (aunque asumible por cualquier institución de relevancia) en mantenimiento.

De popularizarse el uso de ePortafolios, no sería de extrañar que grandes empresas de Internet ofrezcan estos servicios igual que se ofrece espacio para correo electrónico o, más recientemente, el espacio ofrecido por *Flickr* para compartir archivos de imagen.

6. Conclusión

El portafolio, entendido en sentido amplio, es un modo de trabajo más que un material de instrucción o físico, donde la clave es el meta-aprendizaje. El portafolio electrónico proveerá a su usuario de una poderosa herramienta para gestionar su aprendizaje y explicitar no sólo sus productos, sino también los procesos de construcción de éstos. Generar una herramienta orientada a Web dentro de un entorno LAMP responde a una filosofía basada en compartir conocimiento, no en la mercantilización del mismo. Este tipo de herramienta estará totalmente en manos de su usuario, que tendrá total potestad sobre la misma, y estará limitado única y exclusivamente por el avance de la tecnología y su propia creatividad.

Esta idea de portafolio electrónico apuesta claramente por el papel principal del aprendiz en una enseñanza centrada en el alumno; convirtiéndose así en el protagonista indiscutible de su propio aprendizaje a lo largo de toda su vida.

7. Bibliografía

- Bullock, A.A. y Hawk, P.P. (2000) *Developing a Teaching Portfolio-A guide for preservice and practicing teachers*. Ohio. Merrill-Prentice-Hall
- Cully, C. N. (2001) *A Study in the electronic portfolio and teacher certification*. Ohio. University of Cincinnati. Disponible en:
<http://www.ohiolink.edu/etd/view.cgi?ucin990130595>
- Diccionario de la RAE. Disponible en: <http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>
- Open Source Portfolio Initiative. Disponible en: <http://theospi.org>
- Powers, D.; Thomson, S. y Buckner, K. (2000) "Electronic Portfolios" En Bullock, A. A. y Hawk, P. P. *Developing a Teaching Portfolio-A guide for preservice and practicing teachers*. Ohio. Merrill-Prentice-Hall
- Wikipedia (versión inglesa) Disponible en: http://en.wikipedia.org/wiki/Main_Page